

EL DESENVOLVIMIENTO DE LA POLÍTICA DEL KREMLIN DURANTE LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS. SUS ACIERTOS Y DESACIERTOS

PABLO TELMAN SÁNCHEZ RAMÍREZ

DURANTE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS SE HAN LLEVADO A CABO procesos radicales y contradictorios de reestructuración y reformas en el espacio soviético y postsoviético sin precedentes en el panorama político nacional. Con la llegada al poder de Yuri Andrópov se vislumbró el inicio de una nueva e importante etapa de reformas, principalmente en el orden económico y social, que resultaron rápidamente detenidas por los azares de la historia, luego de la muerte inesperada de aquel. Con el arribo de Mijaíl Gorbachov al Kremlin, regresaron a Moscú los aires de reformas y cambios que han soplado en diversas direcciones a partir de esa fecha. El Estado ruso ha sido presa de abruptos y contradictorios cambios en el orden doméstico, pero también se ha avanzado en ambiciosos planes y metas que lo han colocado nuevamente en un lugar preponderante dentro del orden internacional del siglo XXI. Desde Gorbachov hasta Medvédev mucho ha cambiado en el orden interno y externo de Rusia, pero finalmente el país logra encauzar su proyecto de desarrollo con resultados bastante promisorios. El objetivo de este artículo es realizar un análisis histórico sobre estas importantes décadas para la vida política de Rusia y profundizar en sus aciertos y desaciertos. Se realizará un análisis de la política interna durante los diferentes gobiernos, pero en el caso de las reformas económicas sólo se tratarán las de la última década, tomando en cuenta que en un solo artículo resultaría imposible abarcar esta problemática en su conjunto.

1. LA POLÍTICA DE NUEVA MENTALIDAD SOVIÉTICA

Luego de su elección como Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en marzo de 1985, Mijaíl Gorbachov expresó sus intenciones de emprender una política de reestructuración de todo el

sistema soviético con el objetivo fundamental de sacar a la economía nacional de la profunda situación de crisis y estancamiento en que se encontraba desde hacía varias décadas. En este sentido, la política exterior estuvo llamada a desempeñar un papel significativo. En lo interno, la maquinaria industrial soviética se fue estancando desde finales de la década de 1960. El crecimiento iniciado en el periodo de Iósif Stalin debía ceder lugar a un desarrollo cualitativo, que nunca se llegó a materializar porque ni Leonid Ilich Brézhnev ni sus sucesores, con la excepción de Yuri Andrópov, aceptaron el reto. La crisis ya era evidente a inicios de la década de 1970. El crecimiento del Producto Nacional Bruto, que fue de 5% entre 1960 y 1965 y de 5.2% entre 1965 y 1970, declinó hasta 3.7% de 1970 a 1975 y luego a 2.7% de 1975 a 1980, para caer hasta 1.4% en 1980. El estancamiento económico se conjugó con el inmovilismo político y, sobre todo en la etapa de Brézhnev, predominó la gerontocracia en el Buró Político y en el Secretariado del Comité Central del PCUS. Durante todos esos años no se realizaron cambios en la cúpula del Partido Comunista. La sociedad estaba hastiada de la ineptitud de la dirigencia soviética y del pésimo liderazgo de la máxima figura en el Kremlin, aunque los cambios no se vislumbraban. El reglamento y política de cuadros del PCUS obligaba a aceptar a los máximos líderes de manera permanente hasta que llegara su final físico.

La nueva mentalidad fue una filosofía política diferente en muchos aspectos de la practicada por los líderes soviéticos desde la época de Vladimir Ilich Lenin, aunque entre 1955 y 1964, durante el mandato de Nikita Sergueievich Jruschov, también se realizaron intentos por reformar el sistema soviético, pero no resultaron. Sin embargo, Gorbachov fue insistente en manifestar que tanto la política de reestructuración, conocida como la *Perestroika*, como la política de nueva mentalidad en política exterior buscaban rescatar las ideas iniciales de Lenin para lograr establecer un socialismo renovado y realmente democrático.¹ La política de *Perestroika* tuvo sus antecedentes inmediatos en el gobierno de Yuri Andrópov (noviembre 1982-febrero 1984), quien tras la muerte de Brézhnev intentó reanimar el crecimiento económico con medidas enérgicas y de reforzamiento de la disciplina estatal. Gorbachov llega precisamente al panorama político soviético de estos años como uno de sus más estrechos colaboradores.

Gorbachov pretendía regresar al auténtico marxismo-leninismo libre de falsas interpretaciones, después de haber propiciado una denuncia total –la política de *glásnost* o apertura informativa sirvió para este fin– del

¹ Mijaíl Gorbachov, *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*, México, Diana, 1990, pp. 25, 37, 49.

régimen represivo estalinista y de la época del estancamiento e inercia de Brézhnev, que fueron considerados como la fuente de los males y dificultades que afrontaba el país en esos momentos. El marxismo había sido convertido en una doctrina oficial dogmática y los estudios marxistas se habían transformado en una simple repetición mecánica de algunas ideas de Marx y Lenin. Tampoco el modelo construido en la Unión Soviética era el que se proclamaba en las consignas, pues se distorsionó la transición y se creó un modelo socialista autocrático, represivo y totalitario, donde se propugnaban fenómenos como el abuso de poder, corrupción, nepotismo, prostitución, tráfico de drogas o enriquecimiento ilícito. Todo esto lo asimilaron Gorbachov y sus seguidores en la cúpula dirigente reformista; por ello intentaron salvar lo insalvable, pues como modelo el socialismo soviético estaba condenado al fracaso, aunque también los errores cometidos por ellos aceleraron el fin. La política reformista de Gorbachov fue rebasada por los acontecimientos reales, que se sucedieron con rapidez, no sólo en la URSS, sino en todo el campo socialista soviético. La máxima dirigencia de Moscú no estaba preparada para llevar adelante con éxito la titánica tarea de renovar al socialismo soviético.

Las reiteradas críticas oficiales al pasado soviético, a sus dirigentes, que abarcaban desde la historia hasta la economía, provocaron una profunda revisión de todo el pasado con el propósito de superar desviaciones, distorsiones y errores,² pero no de renunciar completamente a la teoría marxista-leninista. Durante los primeros años de la perestroika era frecuente encontrar citas y referencias a las obras de Lenin en los discursos de Gorbachov, que trataban las cuestiones de política externa e interna. También se utilizan y reimprimen los escritos leninistas sobre la *nueva política económica* (NEP) y sobre la cuestión de las nacionalidades y la soberanía. En las universidades soviéticas se redescubren y desempolvan los textos leninistas de inicios del siglo xx e incluso se exhorta a los alumnos a incluir en sus tesis de grado citas y referencias a los textos leninistas y marxistas.

Gorbachov insistió en la necesidad de encontrar nuevos enfoques y métodos que pudieran liberar al socialismo de todo lo que fuera *seudo-socialismo*, pero a la vez insistía en que la perestroika debía continuar dentro de la opción socialista.³ Éste fue su principal reto, que no fue superado y que finalmente lo condujo al fracaso de su gestión política y al desmembramiento del Estado soviético. El último presidente soviético intentó aportar innovaciones que desafiaran los principios ortodoxos

² Discurso de M. Gorbachov en ocasión del 70 Aniversario de la Revolución de Octubre, 2 de noviembre de 1987, cable de prensa, agencia de noticias TASS.

³ *Pravda* (Moscú), 11 de mayo de 1988, pp. 1 y 2.

y estáticos de la teoría marxista-leninista, pero no logró que sus *revolucionarias ideas* reemplazaran a estos principios dogmáticos, ni que renovaran al marxismo, ni al socialismo. Por el contrario, sólo logró asegurar por un largo periodo de tiempo la pérdida de confianza y credibilidad de esta doctrina ante millones de personas en todo el mundo, pero sobre todo en la Europa del Este y la ex Unión Soviética, aunque éste no había sido su propósito verdadero, al menos durante el tiempo que se mantuvo en el poder.

La política de nueva mentalidad reflejaba la intención del Kremlin por adaptar e interrelacionar el sistema político soviético con el mundo exterior. En este sentido, M. Gorbachov comprendió que la política exterior debía dejar de ser una continuación de la política interna, para convertirse en una fuente y un aliciente de la misma. Esta premisa se mantuvo posteriormente durante los gobiernos de Boris Yeltsin, Vladimir Putin y Dmitri Medvédev.

Tres fueron los conceptos que constituyeron la esencia de la nueva mentalidad en la política exterior soviética: la nueva interpretación de la seguridad nacional, la doctrina de la suficiencia razonable y la desideologización de la política exterior. El concepto de suficiencia razonable implicaba que la Unión Soviética contaba con un poderío militar suficiente para repeler cualquier agresión proveniente de Occidente, y que para continuar ocupando una posición competitiva a más largo plazo había que concentrar los esfuerzos en la modernización de la economía, la tecnología y el desarrollo social por medio de la liberación de recursos de la esfera militar y su reorientación hacia dichas necesidades apremiantes.

Al llegar Gorbachov al poder encontró que la economía soviética estaba experimentando un atraso significativo en sus ritmos de crecimiento, cuyas causas eran históricas, políticas y económicas. A su vez, estas serias dificultades en la economía hacían más costosos los gastos en la esfera militar y viceversa; los gastos en la industria de armamentos repercutían negativamente en la eficiencia de la economía civil. De hecho, esta situación amenazaba con poner en peligro el poderío estatal soviético y su condición de superpotencia militar. La URSS se había convertido en una potencia desgastada y estaba en franco declive económico y militar.

En el xxvii Congreso del PCUS (1986), se adoptó el concepto sobre la existencia de un mundo contradictorio pero interconectado, interdependiente y esencialmente integral. Sobre esa base se comenzó a desarrollar la concepción de la nueva política exterior, que abandonó el postulado de la coexistencia pacífica por el de la interdependencia del mundo contemporáneo, que incluía los Estados con diferente sistema socioeconómico.

mico.⁴ El Secretario General del PCUS reiteraba la necesidad de lograr el establecimiento de una Casa Común Europea en el continente, lo que recordaba los planteamientos del general Charles de Gaulle décadas atrás. La idea del dirigente soviético respecto a la necesidad de construir un espacio común europeo era una muestra del reconocimiento de Moscú a la interconexión e interdependencia de los destinos de los países del continente y a la necesidad vital de cooperación entre ellos. El concepto de la interdependencia constituyó un elemento clave de la nueva mentalidad,⁵ que sugería que los dos sistemas sociales opuestos ya no necesitaban competir en las cuestiones políticas, económicas o militares, y que tal competencia debería quedar limitada sólo al plano ideológico. Otro ejemplo del reconocimiento soviético del carácter multipolar e interdependiente de las relaciones internacionales contemporáneas se observa en la tendencia de Moscú por tratar y negociar directamente con los actores regionales fundamentales, como China, Japón, Corea del Sur, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), en el continente asiático; Egipto e Israel en el Medio Oriente; México en América Central; y Sudáfrica en el cono sur africano. La Unión Soviética buscaba reducir el aislamiento que había sufrido durante el periodo de Brézhnev.

A partir de 1985 se llevaron a cabo numerosas cumbres bilaterales entre la Unión Soviética y Estados Unidos; su propósito fundamental era tratar de aliviar las tensiones y la desconfianza de Occidente, y sobre todo de Estados Unidos, hacia las nuevas posiciones del Kremlin al demostrar la disposición soviética para lograr compromisos mutuos sobre la base de la igualdad y la desideologización de las relaciones internacionales. En primer lugar se empieza a negociar en la esfera del desarme nuclear y convencional.

Una de las iniciativas de desarme soviéticas más importantes se realizó en 1988, cuando se garantizó que en los dos años subsiguientes el Estado soviético reduciría de manera unilateral sus fuerzas militares en 500 000 hombres y 10 000 tanques, con que retiraba aproximadamente la mitad de los tanques situados en Europa del Este y regresaba a casa a la mayor parte de las fuerzas desplegadas en la frontera china.⁶ Sin embargo, la percepción de Gorbachov fue errada al creer que Occidente respondería con otra nueva mentalidad ante las reformas que predicaba Moscú, pues todas esas

⁴ Allen Lynch, *The Soviet Study of International Relations*, Nueva York, Cambridge University Press, 1990, pp. 31-32.

⁵ Este concepto fue discutido por las teorías soviéticas desde la década de los setenta, pero fue rechazado como concepto justificativo de la expansión occidental hacia el Tercer Mundo en aquel periodo.

⁶ *Pravda* (Moscú), 8 de diciembre de 1988. Discurso de M. Gorbachov en Naciones Unidas.

esperanzas sobre el papel colaboracionista de Occidente no se llevaron a vías de hecho en la proporción necesaria, esperada e incluso prometida por los propios nuevos aliados. Gorbachov llegó a la conclusión de que era imprescindible para su país y para el éxito de su política de reformas asegurar un ambiente internacional favorable sobre la base de eliminar el clima de confrontación existente entre el Este y el Oeste. La nueva política exterior soviética se había propuesto garantizar la seguridad al costo más bajo posible, y de esa forma hacer más rentables para los soviéticos las relaciones internacionales.

Sin embargo, sólo hasta 1996, ya durante el final del primer mandato de Boris Yeltsin, se materializa de manera consistente el ansiado apoyo de Occidente hacia el gobierno de Moscú. En ese momento, Rusia fue aceptada en organizaciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Club de París; también recibió importantes inversiones y créditos provenientes de los países occidentales.

El mayor logro de la política exterior de Gorbachov fue terminar con el clima de tensión y confrontación bilateral con Estados Unidos; convenció incluso a los gobiernos más escépticos de Occidente de que esa era la verdadera intención soviética. Sin embargo, fracasó en que la confianza de Estados Unidos y Europa se tradujera en la ayuda financiera y económica que necesitaba Moscú. Hasta 1991, el tema de la ayuda foránea se mantenía entre los priorizados en su agenda exterior. En el verano de ese año, el mandatario soviético viajó a la Cumbre del Grupo de los Siete para tratar de conseguir recursos a gran escala para sanear la economía del país, lo cual no fue logrado, pues Occidente condicionó nuevamente su ayuda a la reestructuración del sistema económico y político de la URSS. El hecho de haber logrado acabar con más de cuarenta años de confrontación político-militar e ideológica global le granjeó a Gorbachov una popularidad inmensa entre los ciudadanos de los países de Occidente, lo que contrastó fuertemente con la creciente falta de entusiasmo hacia su persona en su propio país. En 1996, el expresidente soviético se postuló como candidato presidencial y obtuvo menos de 1% de los votos de los electores que participaron en esas elecciones. Aún actualmente (año 2011), el expresidente soviético no goza de reconocimiento ni de simpatías dentro de la mayoría de la sociedad rusa.

Como resultado de la política exterior de la perestroika, el Estado soviético se quedó sin aliados en Europa del Este, sin una zona de seguridad en sus fronteras occidentales y sin una estructura de defensa balanceada debido a los acuerdos logrados en las negociaciones sobre fuerzas convencionales en Europa y sobre las armas estratégicas. Dentro de la nueva política exterior, resaltaron los cambios que se efectuaron en relación con los

países del llamado Tercer Mundo, al constatarse el cese de la adhesión del Estado soviético a las posiciones de defensa de los principios de internacionalismo proletario y socialista, así como la aplicación de un nuevo postulado en las relaciones con los países socialistas y subdesarrollados: el de las relaciones sobre la base del beneficio o ventaja mutua, o sea, la aplicación de criterios estrictamente económicos a su política exterior.

El repliegue estratégico de la Unión Soviética del Tercer Mundo se acompañó de la diversificación de los nexos de todo tipo con los países que ofrecieran interés económico y comercial real. Es decir, el criterio ideológico ya no era el decisivo a la hora de establecer vínculos, lo cual estaba muy a tono con las ideas innovadoras de la nueva política exterior. La Unión Soviética comenzó a elegir a sus socios comerciales de acuerdo con criterios netamente económicos, en detrimento de las viejas lealtades político-ideológicas que ya no eran valoradas en el Kremlin. Por ejemplo, con países como Israel, Sudáfrica, Arabia Saudita y Corea del Sur hasta ese momento Moscú no mantenía ni relaciones diplomáticas, ni consulares, ni comerciales, a causa de divergencias ideológicas y políticas comprensibles en la etapa de la Guerra Fría.

El fracaso de la politización del Pacto de Varsovia y su posterior y rápida desaparición, la imposibilidad de sustituir el anterior sistema de alianzas político, militar y económico por una especie de *Commonwealth de Estados*, la desaparición de la República Democrática Alemana (RDA) y su absorción por parte de la República Federal Alemana (RFA), además de la ineficacia de la gestión soviética para evitar la entrada de una Alemania unificada y fortalecida a la OTAN, son sólo algunos de los capítulos en el drama de la fracasada política soviética de nueva mentalidad. La Unión Soviética había dejado de ser una superpotencia; las consecuencias iban aún más lejos: la completa desintegración del Estado soviético y su transformación en quince Estados débiles y enfrentados entre sí, que aún hoy día no logran encontrar su nuevo espacio económico, geopolítico, y que no han conseguido insertarse completamente en el entorno europeo, en el asiático, ni mucho menos en el postsoviético.

Cuando Gorbachov llegó al poder era el jefe de una superpotencia nuclear que se hallaba en plena decadencia económica y social. Cuando fue expulsado del poder, el ejército soviético había dado el apoyo a su contendiente, Boris Yeltsin, el partido de gobierno había sido declarado ilegal, la federación se había desintegrado y proliferaban por todo el país los conflictos nacionales de carácter interétnico, territorial, religioso, económico e incluso político. La Unión Soviética había perdido definitivamente a sus aliados. Una gran potencia desaparecía, no por el efecto de una intervención externa, sino como consecuencia de un movimiento alentado por sus propios dirigentes.

2. LA DESINTEGRACIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y EL RESURGIMIENTO DE LA RUSIA INDEPENDIENTE

El Tratado de Minsk⁷ constituyó el último capítulo de Gorbachov como político al quedar marginado del poder y haberse desintegrado el Estado soviético en medio del caos, la inestabilidad y el vacío de poder. La desaparición de la Unión Soviética como realidad geopolítica en diciembre de 1991 constituyó un suceso histórico trascendental y sin precedentes, pues se ponía fin de manera abrupta e inesperada a más de siete décadas de existencia de un Estado sin el cual no se habría podido escribir la historia del siglo xx. De esta forma, Mijaíl Gorbachov, el creador de la política de perestroika, recibió su tiro de gracia como político al quedar marginado de las negociaciones para la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), que vino a sustituir a la desaparecida y derrotada Unión Soviética. La historia nacional colocó a Gorbachov como el máximo responsable del fracaso del proceso socialista soviético. Sin embargo, el mandatario soviético sólo constituyó la figura que detonó y aceleró un proceso que para muchos era inevitable y para casi todos irreversible. El socialismo quedó definitivamente enterrado y olvidado en este país, al menos como se concibió y conoció durante el siglo xx.

Con la desintegración de la Unión Soviética, la Federación Rusa tuvo que asumir las responsabilidades de convertirse en patria de sus ciudadanos y heredera de la URSS. Sin embargo, el nuevo Estado no sabía cómo definirse dentro de sus fronteras, que no habían sido trazadas en concordancia con ningún momento de su historia previa; debía reconocerse como Estado y no disponía de los atributos de un Estado, y tampoco poseía un sistema formulado de intereses nacionales sobre los cuales se pudiera elaborar una concepción de política exterior claramente delineada, ni había reconocido su misión histórica particular. Fue hasta el año 2000 cuando estas cuestiones se empiezan a priorizar con la promulgación de nuevas legislaciones en la esfera de la política exterior, de seguridad y defensa nacional.

A partir de 1991, la historia política de Rusia estuvo estrechamente ligada con la historia personal de su presidente Boris Yeltsin. En diciembre de ese año, Yeltsin adoptó tres decisiones que reforzaron el proceso de desintegración de la superpotencia soviética, pero que a su vez fueron el comienzo de la larga lista de decisiones erráticas adoptadas a lo largo de sus ocho

⁷ El 8 de diciembre de 1991, los mandatarios ruso, ucraniano y bielorruso firman el Tratado de Minsk, que estipulaba la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Este tratado fue también suscrito por las cinco repúblicas de Asia Central, así como por Moldavia, Azerbaiyán y Armenia. *Izvestia* (Moscú), 24 de diciembre de 1991, p. 1.

años al frente del Kremlin: la adopción de la declaración que dio lugar a la CEI;⁸ la prohibición del Partido Comunista de la URSS y de sus actividades en el territorio de la Federación, así como el decomiso de sus bienes por parte del Estado ruso; la supresión de los sistemas de precios regulados por el Estado y la introducción a pasos acelerados de la política de terapia de choque, en claro desafío a las políticas intermedias anteriores llevadas a cabo por Gorbachov, las cuales conjugaban elementos de la economía de mercado capitalista y la planificación centralizada socialista. Estas tres posiciones son el inicio del fracaso del proceso de transición democrática que se comenzaba a perfilar en el Estado euroasiático.

Con la desintegración de la Unión Soviética también se rompieron los vínculos económico-comerciales de las quince repúblicas, cayó el volumen de la producción industrial y de las inversiones, y aumentó aceleradamente la inflación. Todo este caos promovió la aparición de una élite económica que se confunde con los elementos de la llamada economía ilegal o mafia rusa, que también alcanza su esplendor a partir de 1993 y que en buena medida apoyaba al mandatario ruso. La decisión de establecer una reforma radical de terapia de choque en la economía rusa terminó en el fracaso apenas un año después, cuando las medidas más radicales de esta política fueron suspendidas con la reintroducción de los subsidios y los créditos blandos para la industria pesada. En diciembre de ese año, el tecnócrata y autor de las reformas Yegor Gaidar se vio obligado a dimitir y fue sustituido al frente del gobierno por el comunista Víktor Chernomyrdin. Sin embargo, las recetas fondomonetaristas se siguieron aplicando al pie de la letra durante los años posteriores y sus resultados no fueron nada positivos.⁹ De acuerdo con cifras oficiales, entre 1991 y 1999 la economía rusa registró un retroceso promedio de 5.4% anual.

Boris Yeltsin inicia su mandato como el primer presidente democráticamente electo en la Federación Rusa, con un régimen de corte liberal-reformista de *intenciones democráticas*, que gradualmente se va transformando en

⁸ La Comunidad de Estados Independientes inicialmente incluyó a Rusia, Ucrania y Bielorusia, pero posteriormente agrupó a todas las repúblicas exsoviéticas, con la excepción de las tres repúblicas bálticas y Georgia. La creación de la CEI fue un proceso forzado y formal. En sus inicios, Rusia le resta importancia a esta organización, pues la prioridad de su política exterior la constituían los vínculos con Occidente. Aún en el momento actual –año 2011–, esta organización no cumple los objetivos para los cuales fue creada y ha perdido su vigencia.

⁹ Para finales del año 2000, en Rusia cerca de 45 millones de personas recibían ingresos por debajo del límite de pobreza, la esperanza de vida era diez años inferior a la de los países industrializados, la deuda externa había crecido hasta la cifra de 150 billones de dólares y se habían perdido definitivamente las conquistas sociales anteriores relacionadas con la gratuidad de los servicios de educación y salud pública. Se recomienda revisar Pablo Telman Sánchez Ramírez, *Razón y poder: Rusia una potencia hacia el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa / Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México, 2005.

un sistema superpresidencialista con tintes de dictadura y, finalmente, termina como un régimen inestable y comprometido con las más disímiles fuerzas, al cual la propia sociedad rusa definía como un *Estado mafioso* o un *capitalismo criminal-oligárquico*.¹⁰ Boris Yeltsin nunca llegó a ser un demócrata convencido. En el transcurso de su lucha contra Gorbachov utilizaba esa retórica, pero una vez en el poder olvida sus promesas anteriores. Habiendo llegado al poder por métodos y bajo consignas democráticas, Yeltsin gradualmente se deshizo de las personalidades demócratas del escenario económico y político.

Su objetivo principal ya en el poder fue la instauración de un régimen democrático de corte liberal; sin embargo, el mismo se va transformando en un sistema que recibía variadas definiciones, pero ninguna que coincidiera con una democracia de corte occidental, sino más bien con una suerte de democracia controlada, regulada, limitada. A fin de cuentas, una democracia fallida. Durante el mandato de Yeltsin se llega a confundir el ferviente anticomunismo de su gobierno con la instauración de un sistema democrático, que no se logró llevar a vías de hecho. Luego de arribar al poder por medio de unas elecciones democráticas, Yeltsin se ve obligado a preservar el poder por medio de alianzas y maniobras con los diferentes grupos de intereses, clanes políticos y élites económicas. Su resultado fundamental fue el derrocamiento del sistema soviético anterior, pero su error principal fue el no haber podido construir un sistema político y económico estable y sólido.

La Constitución establecida en 1993 fue el resultado no tanto de un contrato social entre el poder y la sociedad, ni de una negociación entre las principales fuerzas políticas entre sí, sino más bien de la imposición de intereses particulares por parte de un grupo político élite agrupado alrededor de la figura del presidente. De hecho, la ausencia de todo tipo de pactos entre las principales fuerzas políticas del escenario nacional demuestra la supremacía y el control de la cúpula del poder en el Kremlin hacia el resto de la pirámide política rusa; o sea, la élite dirigente utilizaba su posición y prerrogativas para alcanzar sus intereses particulares. La Federación Rusa pudo haber avanzado mucho más rápidamente en sus reformas democráticas si la élite gobernante no hubiese convertido al sistema político ruso en un modelo de poder superpresidencialista, en el cual se le concedía a la figura del presidente la completa responsabilidad por el destino de Rusia

¹⁰ Para 1995, según cifras oficiales rusas, existían más de 8000 bandas criminales en el país, proporcionalmente una cantidad muy similar a las que existían en ese mismo periodo en Italia. Véase David Remnick, "Can Russia Change?", *Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 1, enero-febrero de 1997.

y de sus reformas. La carta magna aprobada en un referéndum en diciembre de 1993 otorgaba demasiados poderes a la instancia presidencial en detrimento de la Duma, lo cual dio lugar al inicio del sistema superpresidencialista en Rusia.

La Duma estatal era el órgano legislativo principal a nivel nacional, el cual disponía de poderes para redactar las leyes, aprobar o desaprobar las candidaturas propuestas por el presidente para el puesto de primer ministro, así como ratificar o rechazar las propuestas de presupuesto estatal. Sin embargo, en la práctica, el veto presidencial y el poder de los decretos presidenciales convirtieron al poder ejecutivo en la fuente fundamental de las nuevas leyes y reglamentos que eran adoptados. También era cuestionable el procedimiento de votos de desconfianza de que disponía la Duma por cuanto brindaba al poder legislativo escasas posibilidades de control sobre el gobierno. En caso de que el parlamento ruso rechazase en tres ocasiones al candidato presentado por el presidente para el puesto de primer ministro, este último tiene el derecho de disolver al máximo órgano legislativo y convocar a nuevas elecciones,¹¹ así como en el caso de que el parlamento presentara dos votos de desconfianza para obligar a dimitir al gobierno en un plazo de tres meses. O sea, a partir de 1993 fueron establecidos constitucionalmente límites evidentes a la independencia del parlamento ruso.

El presidente Yeltsin y sus aliados buscaron crear una autoridad ejecutiva centralizada, autónoma y poderosa partiendo de la convicción de que un sistema presidencial fortalecido podría agilizar las reformas económicas radicales con mayor facilidad que un sistema parlamentario. El Kremlin demuestra su poco apego al principio de la división de poderes –uno de los objetivos primordiales de un sistema democrático– priorizando los objetivos de las reformas económicas de mercado.

Luego de aprobada la nueva Constitución se establece un orden constitucional que preveía un fuerte poder presidencialista y un relativamente débil poder legislativo; o sea, en este nuevo sistema político el presidente tiene la posibilidad y el poder constitucional para gobernar por decretos, determinar la composición del gobierno, defender al poder ejecutivo del escrutinio y control parlamentarios, todo lo cual sobrepasa las atribuciones presidenciales en una estructura análoga en las democracias occidentales. El sistema superpresidencialista –diseñado a la medida de la figura del presidente Yeltsin– fue creado con el objetivo de llevar adelante las reformas políticas y económicas liberales, neutralizar a las fuerzas opositoras y lograr una permanencia en el Kremlin por mayor tiempo. A partir de 1998, incluso entre las

¹¹ Esto fue lo que estuvo a punto de suceder en 1998, en ocasión del rechazo reiterado de la Duma a la candidatura de Víctor Chernomyrdin para el puesto de jefe de gobierno.

fuerzas liberales partidarias del superpresidencialismo, se comenzó a dar un proceso de regresión en relación con el apoyo a este sistema político; incluso algunos comenzaron a plantear la posibilidad de reformar la Constitución para permitir una distribución de poderes más balanceada entre las diferentes instancias. Sin embargo, estas fuerzas no lograron su objetivo.

La nueva Constitución proveyó el marco legal para que el clan Yeltsin y sus aliados oligarcas acaparasen el poder estatal. La acelerada y desorganizada privatización de la propiedad estatal consolidó el proceso de formación de los clanes de oligarcas; el alto nivel de centralización de la riqueza en la economía se tradujo en un estrecho círculo de propietarios y ejecutivos que controlan la mayor parte de la economía. En Rusia, 80% de todos los impuestos del presupuesto federal eran pagados solamente por cincuenta compañías y sólo 2% de las compañías rusas poseían todas las acciones del mercado.¹² Luego de la privatización acelerada e inescrupulosa de consorcios y empresas rentables de primer nivel, por medio de procesos de licitaciones poco transparentes, se fortaleció en Rusia una poderosa élite de magnates multimillonarios y empresarios oligarcas que no dudaron en poner sus capitales al servicio de la reelección de Yeltsin. La hiperinflación, consecuencia del aumento de los precios al consumidor en 1 700 veces entre 1992 y 1996, la especulación contra el rublo, el manejo de la deuda pública, el mercado negro y el desvío de los fondos destinados a jubilaciones y salarios, permitieron un gran enriquecimiento especulativo de un pequeño número de burócratas a costa de una masiva pauperización social. Los burócratas accedieron a la propiedad por medios puramente mafiosos; esta capa de nuevos propietarios fue la base cúpular del régimen de Yeltsin.¹³

Algunas de las características del sistema político ruso de los años noventa tienen sus raíces en la época soviética e incluso en la Rusia zarista; la personalización del poder, las luchas y rivalidades entre los diferentes grupos de la élite para la sucesión del poder, la voracidad de los clanes, el nepotismo y la enorme sed de poder demostrada por los líderes políticos son sólo algunas de ellas. En este sistema de gobierno irracional todo el poder está concentrado en una persona, un líder que ha recibido diferentes nombres de acuerdo al contexto histórico: zar del imperio, secretario general del PCUS o presidente del Estado ruso. Este individuo se convierte en el símbolo de la nación, en su árbitro omnipotente, que no tiene necesidad de responder ante ninguna persona o institución, y en su principal garantía de estabilidad, lo cual es bien visto por la mayoría de la sociedad.

¹² Ana Teresa Gutiérrez, *El Fénix de Oriente. Rusia como potencia global en el siglo XXI*, México, Montiel & Soriano, junio de 2009, p. 39.

¹³ *Ibid.*, p. 38.

Occidente actúa en relación a Rusia de una manera oportunista y errática al brindar más apoyo a las personalidades –Yeltsin resultó el favorecido– que a las instituciones en sí mismas; o sea, en lugar de promover la retórica de los procesos democráticos se embarcan en un respaldo total a la figura del presidente ruso, aun cuando éste no cumplierse con condiciones democráticas y pluralistas. El ataque al parlamento ruso en 1993 y el inicio de la guerra de Chechenia en 1996 fueron dos ejemplos de esta afirmación, pues Occidente reaccionó de manera muy cautelosa y poco crítica.

En vísperas de las elecciones presidenciales de 1996, Yeltsin había perdido el apoyo de una buena parte de la población, se había distanciado de muchos de sus aliados y colaboradores más cercanos conque su estado de salud era preocupante. Las encuestas llevadas a cabo en marzo de 1996 señalaban a Yeltsin en segundo lugar de las preferencias (24%), aventajado por el candidato comunista Guennadi Ziuganov (32%). El triunfo de Yeltsin, luego de una segunda vuelta,¹⁴ significó no tanto el apoyo del electorado ruso a su figura y gestión anterior, sino más bien su rechazo al regreso de los comunistas al Kremlin.

El presidente ruso logra mantenerse durante dos mandatos en el poder ayudado por el hecho de que no existía una oposición organizada en el país. La estructura de los partidos políticos era muy débil; ni siquiera el Partido Comunista constituía una fuerza representativa en la sociedad, pues aglutinaba a sólo 10% de la población del país conque su fuerza no amenazaba al poder del Kremlin. Además estaban la fragmentación de la clase política, su incapacidad por resistir los embates de la élite gobernante en el Kremlin y la pasividad generalizada de la sociedad postsoviética. Un rasgo característico del sistema político ruso durante la década de 1990 fue la ausencia de partidos políticos reales y su gran debilidad, por lo que no existían estructuras políticas sólidas y maduras.¹⁵ Luego de setenta años de haber estado dirigidos por el PCUS, la sociedad rusa se mantenía escéptica ante el papel de los partidos políticos en la sociedad. Se desconfiaba de los comunistas y con las votaciones quedaba claro que se rechazaba un regreso al pasado, pero tampoco se confiaba en las estructuras y organizaciones gubernamentales que resaltaban la democracia como la única alternativa para Rusia.

¹⁴ La participación electoral en la segunda vuelta –celebrada el 3 de julio de 1996– fue de 68.89%; Yeltsin obtuvo 53.82% y Ziuganov 40.31%. Yeltsin tuvo que recurrir a una alianza con Alexander Lebed, quien había quedado en tercer lugar en la primera vuelta, en la cual el presidente ruso había obtenido 35.2% de los votos y Ziuganov 31.95%. Véase Dimitri Simes, *After the Collapse*, Nueva York, Simon and Schuster, 1999, pp. 175-176.

¹⁵ Yuri Tziganov, "Farewall to the Oligarchs? Presidency and Business Tycoons in Contemporary Russia", *Narod*, Rusia, 2002, p. 5.

Boris Yeltsin no fue una víctima de las circunstancias, como le ocurrió a Gorbachov con su política de perestroika, sino que más bien fue un líder que desaprovechó las oportunidades que le fueron ofrecidas: el amplio periodo de tiempo en que logró mantenerse en el poder, el apoyo irrestricto de Occidente a su gobierno y a sus políticas, así como el consenso de la sociedad rusa para permitirle llevar adelante sus políticas sin mayores contratiempos. Yeltsin, a diferencia de Gorbachov, sí tuvo claro desde un inicio cuales serían sus objetivos al frente del Estado ruso: el rápido y pleno desmantelamiento del régimen soviético en todos sus órdenes. Su política exterior también adoleció de numerosos errores, sobre todo durante los primeros años (1992-1995); posteriormente se realizaron enmiendas en la práctica, pero sin lograr que se aprobase una nueva estrategia de política exterior, lo cual no se logra hasta el año 2000, con la llegada de Vladimir Putin a la presidencia del país.

3. EL ARRIBO AL KREMLIN DE UN NUEVO Y DESCONOCIDO LÍDER

Al dimitir como presidente, Yeltsin entregó un país aún más pobre que el que recibió, debilitado militarmente, con mayores conflictos en las cuestiones étnicas, prácticamente aislado en la esfera de las relaciones internacionales por su política exterior fracasada, con características económicas, políticas y sociales típicas de un país del mundo subdesarrollado. Primaban la corrupción en todos los niveles, la existencia de una poderosa estructura mafiosa que influía en las cuestiones económicas y políticas, el abrupto descenso en todos los indicadores socioeconómicos.¹⁶ Al colapso del anterior sistema de seguridad social no sucedía uno nuevo. Persistían la falta de credibilidad de las instituciones políticas ante la ciudadanía, la ausencia de un sistema judicial efectivo y el descrédito de algunas instituciones democráticas. En 1998, según el Centro de Estudios del Nivel de Vida de Rusia, 79 millones de personas (53% de la población) vivían por debajo del nivel de pobreza. En contraste, sólo 2% de la población acaparaba el 57% de la riqueza nacional. La deuda externa había llegado al nivel récord de 180 000 millones de dólares, la deuda interna alcanzaba 161 000 millones de dólares. La fuga ilegal de

¹⁶ Rusia registró tasas negativas de crecimiento desde 1992 hasta 1998, mientras que la mayoría de los ciudadanos encuestados señalaba que estaban peor en 1997 de como habían estado en 1991. Recuérdese que en 1998, aún estarían peor, luego de la fuerte crisis financiera en que se vio inmerso el país. La diferencia entre el 10% de los rusos más ricos y el 10% más pobre era de 20 contra 1, cuando en los países occidentales se considera que no supera 10 contra 1, o incluso 6 contra 1 en el caso de los Estados escandinavos, lo cual exponía al régimen ruso a un riesgo de explosión social.

capitales había sido de al menos 180 000 millones de dólares. La cosecha de 1998 había sido la peor desde 1945, lo que significó que las importaciones masivas de productos agrícolas representasen 75% del consumo. La esperanza de vida masculina –58 años– cayó a los niveles de los países del norte de África.¹⁷

Las elecciones presidenciales que se efectuaron en Rusia en marzo de 2000 constituyeron sólo un paso formal para ratificar al entonces presidente interino del país Vladimir Putin. Este proceso electoral fue interpretado más como un plebiscito de apoyo al sucesor de Yeltsin, que como un proceso electoral real, democrático y plural.

Vladimir Putin era una figura prácticamente desconocida cuando, en el mes de agosto de 1999, fue designado primer ministro por parte de Yeltsin. En ese momento contaba con sólo 1% de popularidad, pero en un lapso de cuatro meses capta el respaldo de más de cincuenta por ciento de los ciudadanos rusos. Este abrupto cambio no constituyó tanto una señal de respaldo al joven político, sino más bien un indicador de hasta qué punto la sociedad estaba hastiada del presidente Yeltsin y necesitaba un cambio en la cúpula del Kremlin. Para algunos el nuevo presidente mantendría la línea yeltsinista de la década anterior, para otros se convertiría en un presidente de corte estalinista, tomando en cuenta sus antecedentes soviéticos al frente del KGB en Alemania. Todavía hoy las opiniones de periodistas y políticos extranjeros sobre Putin no son uniformes.

Luego de cerca de una década de búsqueda de una nueva identidad nacional, había llegado a la cúspide del poder en Rusia un líder que sustentaba una nueva ideología que entrelazaba el patriotismo con el estatismo, sin llegar a tener vínculos demasiado estrechos con las fuerzas comunistas, neocomunistas o nacionalistas.¹⁸ Vladimir Putin llamó a la unidad y consolidación de la sociedad alrededor de estos conceptos, que si bien no eran nuevos en el entorno ruso, sí adquirirían una importancia vital en esos momentos para el país. Rusia comenzaba a constatar un cambio en la ideología al rechazarse el abierto anticomunismo del régimen anterior y adoptarse posiciones de pragmatismo y continuidad histórica positiva. La

¹⁷ Frédéric F. Clairmont, “Rusia al borde del abismo. Atrapada por las oligarquías y las finanzas internacionales”, *Le Monde Diplomatique*, 31 de marzo-29 de abril 29 de 1999, p. 15. También se pueden consultar datos económicos en el artículo de Roy Medvediev, “Eta Bila epoja Yeltsina” [“Fue la época de Yeltsin”], *Rossiskaya Gazieta* (Moscú), 6 de enero de 2000.

¹⁸ Vladimir Putin rechaza explícitamente el modelo soviético de desarrollo al que culpa por el estado crítico de la economía. Insiste en la necesidad de establecer un modelo híbrido que combine los principios universales de la economía de mercado con las realidades y necesidades del país. Véase Andrei P. Tsygankov, *Russia's Foreign Policy: Change and Continuity in National Identity*, Plymouth, R. U., Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2010, p. 229.

sociedad rusa aún conservaba sus valores culturales heredados de su no tan lejano pasado comunista y reforzados por su presente postcomunista poco exitoso. Basten dos ejemplos: el escaso apoyo de la mayoría de los ciudadanos rusos a las medidas de privatización y su actitud crítica ante el menoscabo de los derechos sociales y la diferenciación económica existentes en la sociedad. En la mente de la mayoría de los ciudadanos rusos queda la convicción de que el Estado tiene la obligación de garantizarles a todos la atención médica y la educación gratuita, un empleo remunerado; también favorecen cierto nivel de control sobre los precios por parte del Estado. En la mayoría de los rusos se mantiene la idea de que un cierto nivel de control estatal o social es una clave potencial para el despegue económico. Por lo tanto, Putin intentó conectarse con el sentir de buena parte de la sociedad rusa y, a diferencia de su predecesor, toma en cuenta el consenso existente entre los ciudadanos. El debate entre la terapia de choque y las reformas graduales terminó con la aceptación de que la condición primordial para el éxito de las reformas económicas era el Estado fuerte como garante del cumplimiento de la ley, los derechos de propiedad, la transparencia de las operaciones económicas, la promoción de una mejor gestión empresarial y unos ingresos por medio de los impuestos que financiaran el funcionamiento nacional. Se mantuvieron las reformas de mercado de la década anterior, pero se iniciaba un proceso para fortalecer las medidas que hicieran avanzar las mismas. La restauración del papel del Estado en las reformas económicas exigió establecer instituciones fuertes que hiciesen frente al poder de los oligarcas, para impedir que mantuviesen su poder sobre el Estado. De tal forma, las particularidades de las reformas económicas de mercado en Rusia a partir del año 2000 consistieron en una política social más sólida, el papel del Estado más fuerte en todos los órdenes de las reformas, una mayor atención en la recapitalización de la economía y una lucha abierta contra la corrupción oficial en todos los niveles. La política económica de Putin intentaba aplicar políticas fiscales más comedidas, ofrecer compensaciones a la población por las pérdidas de la década anterior, lograr el equilibrio presupuestario, pagar la deuda externa en el plazo estipulado. Luego del fracaso de la política neoliberal de Yeltsin, Putin comenzó a desplegar una pragmática estrategia de consecución del interés nacional ruso.

La nueva ideología nacionalista que se intentó consolidar fue bien recibida por la mayoría de la sociedad; se intentó establecer un nuevo consenso alrededor de la llamada *idea rusa*, la cual estaba basada en cuatro pilares tradicionales de la cultura nacional: patriotismo, confianza en la grandeza de Rusia, estatismo y solidaridad social. Luego de una década de fracasos, desengaños y desesperanzas, la sociedad rusa necesitaba de nuevas ideas en

las que el papel regulador del Estado, el orgullo nacional y la confianza en la fortaleza de sus instituciones desempeñaran un papel importante.

La insistencia del presidente ruso en el establecimiento de un Estado fuerte no implicaba un regreso a un sistema autoritarista de corte soviético, sino más bien reflejaba el deseo de establecer un Estado que funcionase, fuese eficaz y ayudase a erradicar las disímiles dificultades heredadas del régimen yeltsinista.¹⁹ Desde el inicio, el presidente ruso demostró su disposición a utilizar el poder del Estado y llegar a ignorar derechos democráticos de la sociedad en la búsqueda de objetivos, tales como el fortalecimiento del poder estatal y el cumplimiento de las reformas económicas. Su gobierno perseguía y encarcelaba a periodistas, censuró y canceló programas y canales de televisión nacionales por emitir comentarios críticos a su régimen,²⁰ debilitó a importantes instituciones democráticas; sin embargo, no llega a cometer otras acciones violentas como lo hiciera su predecesor, tales como suspender la Constitución, posponer o adelantar las elecciones e implementar un estado de emergencia en el país. La lucha radical que llevó a cabo contra los oligarcas –un poderoso sector económico y militar muy cercano a Yeltsin– conllevó en ocasiones a violaciones de sus derechos individuales, pero fueron respaldadas por buena parte de la población rusa. Todo ello redundó en un aumento del respaldo de la sociedad rusa a su presidente.

A pesar de las dificultades y de los medios que utilizó para lograrlo, Putin consiguió establecer una sociedad más estable, unida y cohesionada. En el orden económico se alcanzaron varias metas: incremento de pensiones y salarios, recorte de impuestos, reducción de la deuda externa, fortalecimiento del rublo; todo lo cual promovió el crecimiento económico. La economía rusa se fortaleció por el alza constante en los precios del petróleo y otras materias primas hasta 2008 y, posteriormente, a partir de 2010. Luego de la reelección de Putin en las elecciones presidenciales de 2004, Rusia se desplazó de un sistema liberal a un régimen de pluralismo administrado, donde el Estado comenzó a desempeñar un papel más fuerte en la vida económica y en el orden político del país. Se mantuvieron las líneas de las reformas económicas del mandato anterior, pero el gobierno controlaba más el grado y ritmo de las mismas. A partir de su primer mandato se logran avances en la economía; en 2003 se superó finalmente el crítico declive

¹⁹ La prensa occidental resultó muy crítica con el gobierno de Putin en lo relacionado con la naturaleza antidemocrática de su mandato, principalmente en lo relacionado con los casos de las violaciones a los derechos humanos en la región de Chechenia, de la censura a los medios de difusión y del asesinato de periodistas y personalidades opuestas al gobierno.

²⁰ Fueron censurados varios diarios y programas televisivos rusos por considerarse que sus planteamientos sobre la guerra en Chechenia eran demasiado críticos hacia la posición del Kremlin en la misma.

económico que se registró durante toda la década anterior. Ya en 2004, la economía rusa registró un crecimiento de 7.3%.²¹ De acuerdo con datos proporcionados por el Comité Estatal de Estadísticas ruso, el PNB per cápita cayó cerca de 24% en términos reales entre los años 1991 y 2001; a su vez, entre 1991 y 1998 llegó a caer hasta 39%.²² Sin embargo, a partir de 2001 se inició una importante recuperación económica que se mantuvo imparable hasta finales de 2008.

La diplomacia del gobierno de Putin combinaba la retórica patriótica y nacionalista con el pragmatismo racional y calculador, sin que en ello se vislumbrasen contradicciones importantes. La primera estaba dirigida fundamentalmente a los ciudadanos y al orden doméstico, mientras que el segundo buscaba enviar un mensaje conciliador a las potencias extranjeras y se reflejaba en la gestión exterior del Estado ruso. Esta combinación se correspondía perfectamente con las metas del gobierno: el logro de la reconciliación de la sociedad rusa con su complejo pasado histórico y con el mundo exterior. Sin embargo, a partir de 2005 se constata un discurso más directo y en ocasiones agresivo del Kremlin en relación con sus interlocutores occidentales y, en primer lugar, con el gobierno estadounidense. El sector militar-industrial se transformó en un factor de presión para el gobierno ruso y se evidenció un mayor peso del mismo en la toma de sus decisiones. Se finalizó el traspaso definitivo del poder político y económico de los oligarcas a una alianza nacionalista entre el sector militar, los servicios de seguridad y empresarios que colaboran para reconstruir la economía. La diferencia entre el círculo de Putin y el de Yeltsin es que la fracción de la élite postsoviética que lideraba Putin creía en el proyecto de Estado nación, mientras que los oligarcas tenían como objetivo primordial sus propios intereses económicos.²³

A partir de 2005, el gobierno ruso se siente con mayor fortaleza y confianza para actuar de manera más independiente en el escenario internacional, a causa del auge que registró en su economía,²⁴ del importante aumento en las inversiones extranjeras y del apoyo irrestricto de que goza en el plano interno, a pesar de sus medidas autoritarias y de la mayor centralización de su poder. La sociedad rusa se mantuvo proclive a aceptar las medidas autoritarias de Putin a cambio de lograr una mejoría visible en sus

²¹ Agencia de prensa rusa ITAR-TASS, 27 de mayo de 2005.

²² A. Shleifer y D. Treisman, "A Normal Country", *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2004.

²³ *Special Report: Russia's Tectonic Shift*, Stratford Forecasting, Washington, 31 de octubre de 2005, p. 1, *cit. pos.*, Ana Teresa Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 44-45.

²⁴ Hasta 2008, experimentó un crecimiento anual sostenido de entre 5 y 7% y, aunque la crisis de 2009 afectó su economía de manera radical, ya en 2010 se inició la recuperación gradual.

expectativas económicas y sociales de la última década. El gobierno ruso llevó a cabo varios programas sociales y de mejoría en las esferas de la vivienda, salud pública, educación y agricultura en beneficio de la población. Se aprobó la creación de un fondo de estabilización encaminado a resguardar la mayor parte de las ganancias provenientes de la venta del gas natural y el petróleo, parte del cual sería destinado a los ya mencionados proyectos socioeconómicos nacionales.

4. LA LLEGADA DE DMITRI ANATOLIEVICH MEDVÉDEV A LA PRESIDENCIA DE RUSIA EN 2008

Las elecciones parlamentarias de diciembre de 2007 contaron con la mayor participación ciudadana en la historia de la Rusia independiente y con el mayor apoyo a un partido político, que en este caso fue el partido Rusia Unida, que respaldaba a Putin. En estas elecciones, más de 44 millones de personas favorecieron la figura de Putin y del partido que lo representa.²⁵ Este proceso electoral se consideró un referéndum de aprobación para la actividad de Putin durante los ocho años que se había mantenido como presidente y, de tal forma, a partir de este momento, su figura salía aún más fortalecida. Su candidato, Dmitri Medvédev, sería el indiscutible vencedor en las elecciones de marzo de 2008. Asimismo, con los favorables resultados de las elecciones parlamentarias de diciembre, se constataba que Putin mantendría mucha más legitimidad de la que gozaría el futuro presidente durante todo su mandato.

Con la llegada al poder de Medvédev, quien fue una figura muy cercana al entorno presidencial anterior (fue el presidente del poderoso consorcio energético estatal Gazprom durante el mandato de Putin), quedó claro que se mantendría sin mayores variaciones la línea política de la década. De esa forma, a partir de 2008, Putin²⁶ se mantuvo cercano a los círculos gobernantes y, como muchos pronosticamos, ya se hizo oficial que el aún primer ministro (octubre de 2011) será postulado nuevamente como candidato presidencial por el partido Rusia Unida y que gozará del pleno apoyo del

²⁵ "Russia Votes", Final Result of the Duma Election, 2 de diciembre de 2007. Center for the Study of Public Policy (CSPP), University of Aberdeen y Centro Yuri Levada, Rusia, Moscú, en http://www.russiavotes.org/duma/duma_today.php

²⁶ La única condición que puso Medvédev para aceptar su candidatura propuesta por Putin durante una Asamblea del Partido Rusia Unida en diciembre de 2008, fue que él aceptara ocupar el puesto de Primer Ministro en caso de resultar electo presidente, lo cual aseguró su triunfo.

actual presidente²⁷ para las elecciones de marzo de 2012, lo cual unido al hecho de que tendrá amplias posibilidades de mantenerse por un segundo mandato en el poder (o sea, hasta 2024) corrobora que Rusia podrá mantener sin mayores variaciones sus actuales lineamientos de política interna y exterior durante la próxima década. A continuación me referiré exclusivamente a la política económica de los últimos años.

En su primer discurso televisivo, luego de ser anunciado como candidato presidencial,²⁸ Medvédev señalaba que “lo más importante para nosotros será la estabilidad, la mejora de la calidad de vida y la esperanza en un desarrollo largo y pacífico. [...] aún nos queda mucho por hacer: bajar el nivel de pobreza, crear una educación y salud pública modernas, resolver el complicado problema de la vivienda, lograr una mayor calidad de vida en las aldeas”.²⁹ Precisamente, durante su corto mandato como primer vicepresidente estuvo a cargo de estas cuestiones. Entre los problemas que ha afrontado Rusia en estos cuatro años se encuentra la necesidad de aumentar los ingresos reales de la población, asegurar los medios económicos necesarios para mantener a las personas de la tercera edad, continuar trabajando en la renovación de la industria y la agricultura, lograr la inyección de capital y tecnología para la modernización de la economía y resolver el problema del decrecimiento de la población en el país. De tal manera, los retos económicos y sociales se mantenían entre las prioridades del mandato del presidente Medvédev. Los altos precios de los energéticos han permitido al Kremlin continuar con el cumplimiento de las promesas de incremento de salarios, pensiones y otros beneficios sociales. Sin embargo, el actual presidente está consciente de la inestabilidad actual de los precios mundiales de los energéticos y de la vulnerabilidad de la economía nacional al depender de estas coyunturas fluctuantes. De tal forma, Medvédev priorizó los contactos políticos y comerciales con países y socios que le ofrezcan la posibilidad de invertir en Rusia en ramas de alta tecnología. En este sentido, se priorizan vínculos con Estados Unidos y Europa. La Rusia actual debe buscar un camino intermedio, pues inevitablemente necesita de Occidente para avanzar en la modernización de su economía.

²⁷ Charles Clover, “Out of the Shadows: Putin’s Intended Return as President Unleashes open Rebellion within the Kremlin”, *Financial Times*, 29 de septiembre de 2011, p. 5.

²⁸ Medvédev fue aprobado como candidato presidencial para las elecciones de 2008 en el VIII Congreso del partido Rusia Unida celebrado en el mes de diciembre de 2007; obtuvo la aprobación de 478 delegados y sólo un voto en contra, lo cual nos recuerda la unanimidad en las votaciones en la época del PCUS en la Unión Soviética.

²⁹ “Dmitry Medvédev pide a Vladimir Putin encabezar el gobierno después de las elecciones presidenciales” [en ruso], en la página oficial del partido Rusia Unida, 11 de diciembre de 2007, en <http://www.edinros.ru/news.html?id=126158>

La visita de Medvédev a Estados Unidos y la firma de acuerdos con el sector empresarial estadounidense, así como el creciente interés en los nichos de oportunidades en Europa demuestran esta intención de Moscú. Rusia acepta que no logrará su integración económica plena en Occidente; sin embargo, el hecho de que continúe siendo una gran potencia nuclear, una importante reserva mundial de recursos energéticos, la primera reserva de recursos naturales sin explotación, el primer productor mundial de gas (más de 30% de las reservas mundiales comprobadas), el país más extenso del planeta, la reserva más importante de recursos hídricos y el segundo mercado de armas mundial, demuestran que Occidente podría necesitar más de Rusia que viceversa.

El objetivo fundamental de la actual política exterior radica en la integración del país a la economía mundial por medio de la atracción de mayores inversiones y el aumento del poder competitivo de los productos nacionales en el mercado mundial. El presidente Medvédev anunciaba en el verano de 2010 la aplicación de una estrategia renovadora que utilizaría la innovación y el conocimiento tecnológico para aumentar la eficiencia y productividad de la economía rusa. La construcción de un centro innovador y tecnológico, “Skolkovo”, que costará al gobierno ruso más de 3500 millones de dólares, es la actual respuesta rusa a Silicon Valley, lugar visitado por Medvédev en su paso por Estados Unidos en 2010. Este parque tecnológico persigue atraer a compañías foráneas de alta tecnología por medio de incentivos fiscales, entre otras cuestiones. Medvédev anunció que a partir de 2011 se aplicaría una serie de medidas encaminadas a modernizar la economía: la simplificación del régimen de visado para los inversionistas altamente calificados que trabajasen en el país, la reducción de la influencia del Estado en las empresas, la eliminación de los impuestos sobre las ganancias de las inversiones extranjeras directas de largo plazo y la reducción de las empresas estratégicas de 208 a 41, lo que permitiría una mayoritaria participación de empresas extranjeras en las compañías rusas. Desde 2004, en la mayoría de las empresas estratégicas rusas no es permitida la inversión extranjera en una proporción mayor a 30%; las nuevas leyes podrán permitir a las firmas extranjeras tener un control no mayor a 50% de la empresa del sector estratégico.³⁰

En su intervención en el Foro Económico Anual de San Petersburgo (junio de 2010), Medvédev aseguraba a los interlocutores occidentales que “Rusia está en vías de cambiar y que el papel del Estado no debía ser el de recoger las manzanas del árbol de la economía, sino el de ayudar a cultivar

³⁰ “Russian Modernization: Part 2: The Kremlin’s Balancing Act”, documento de *Stratford Global Intelligence*, Estados Unidos, 27 de julio de 2010, pp. 4-5.

los manzanos, creando un clima de inversiones competitivo y honesto [...], crear buenas condiciones para los inversionistas es nuestra tarea prioritaria".³¹ Con estas medidas, Rusia aspira a duplicar el nivel de las inversiones extranjeras directas en pocos años. El gobierno espera obtener cerca de 60 000 millones de dólares entre los años 2011 y 2015 como resultado de la posible privatización de propiedades federales, incluidas acciones en cerca de novecientas empresas.³² La variación del énfasis de la política del Kremlin de los aspectos militares hacia los aspectos geoeconómicos, más que una cuestión de táctica, implica una redefinición profunda del concepto del poderío nacional. Junto con los parámetros tradicionales del poder, tales como el poderío militar o la extensión territorial y el potencial económico, el gobierno concede cada vez mayor significado a la integración de Rusia en la economía mundial, la entrada de mayores inversiones extranjeras directas al país, la modernización y alta capacidad tecnológica como indicadores importantes del estatuto de gran potencia.³³ Otro paso importante del gobierno ruso en el orden económico y social fue la consolidación del fondo de estabilización, que se convirtió en una reserva financiera que recibía parte de las ganancias provenientes de los altos precios de los energéticos, que se destinó a cubrir las necesidades de los Programas Nacionales de Vivienda, Salud, Educación y Agricultura, y que fueron creados para aumentar el nivel de vida de la población.³⁴ Este Fondo de Estabilización –cuyo capital en 2009 ascendía a 170 000 millones de dólares³⁵– también sirvió para suavizar los impactos de la crisis que golpeó severamente a Rusia en 2009, luego de la drástica disminución de los precios del petróleo, gas natural y metales en el mercado mundial. En 2009, el país sufrió una caída del PIB de 8.5% y un déficit presupuestario del 5.9%, pero ya para 2010 la economía crece 3.8% y se registra la inflación más baja en casi dos décadas.³⁶

³¹ Pierre Avril, "Moscou veut créer de meilleures conditions pour les investisseurs", *Le Figaro*, 19-20 de junio de 2010, p. 23.

³² Scott, Rose, "Shuvalov Offers New Privatization Timelines", *Moscow Times*, 21 de octubre de 2010, p. 3.

³³ Jeronim Perovic, "From Disengagement to Active Economic Competition: Russia's Return to the South Caucasus and Central Asia", *Demokratizatsiya* [Democratización], Washington, vol. 13, núm. 1, invierno de 2005, p. 65.

³⁴ Andrew Wilson, "Meeting Medvedev: The Politics of the Putin Succession", *European Council on Foreign Relations*, Documento: ECFR/05, febrero de 2008; y Tatiana Sidorenko, "La política energética rusa y su proyección en Asia", *Foro Internacional*, vol. 48, núm. 4, octubre-diciembre de 2008, p. 889.

³⁵ "La Russie revient opportunément sur le marché de la dette", *Le Monde*, 21 de octubre de 2009, p. 15.

³⁶ Vladimir Putin, "Datos económicos del 2010", *Rossiiskaya Gazieta* (Moscú), 31 de enero de 2011. Véase también Pierre Avril, "La Russie réussit son retour sur les marchés obligataires",

En pocos meses, los precios del petróleo habían caído de 140 dólares por barril hasta 40-50 dólares a inicios de 2009, para luego recuperar el valor hasta 80 dólares antes de finales de ese año, todo lo cual también ayudó en la rápida recuperación de la economía rusa. Sin embargo, el escenario macroeconómico básico de Rusia se seguía apoyando fundamentalmente en los precios del petróleo que en 2010 y 2011 se mantienen por encima de 75-80 dólares el barril. Aún en 2010, cerca de 60% de los ingresos presupuestarios de Rusia provenían del gas y el petróleo. Como se señaló, la concentración del poder por parte de Putin es una tendencia que se mantendrá durante su segundo mandato con mayor fuerza; pero a partir de 2008, cuando pasa a ocupar el puesto de primer ministro, mantiene prácticamente invariable el control sobre las reformas económicas y de hecho aumenta su poder como primer ministro en detrimento del presidente. En 2010, el gobierno anunció la reducción de más de 100 000 puestos de trabajo de funcionarios federales en un plazo de tres años, lo que implicaría el ahorro de más de mil millones de euros y una reducción de la burocracia, sector minado aún por la corrupción.³⁷ Son medidas impopulares anunciadas y apoyadas por el primer ministro, que son aceptadas por la población.

La concepción de política exterior del año 2000, que fue ratificada en 2008, respondía abiertamente a la definición de los intereses nacionales del Estado ruso. Por primera vez se definió claramente la necesidad de crear las condiciones idóneas para el desarrollo y modernización de la economía rusa. Se insistió en que la actividad exterior debía estar encaminada a solucionar los problemas económicos del país, pero a la vez también se enumeraban las tareas de orden interno que se habían de desplegar para lograr estos objetivos.³⁸ Lo más importante del actual documento de política exterior (2008) es la confirmación de que se mantendría el curso realista, pragmático y nacionalista de la década de Putin.³⁹ En sentido general, la política exterior rusa de la última década ha sido exitosa y ha respondido a los intereses del Estado y sociedad rusa. Las prioridades en

Le Figaro, 25 de abril 2010, p. 23 y "Russia: Business Forecast Report", *Business Monitor International Limited*, Documento No. Q4-2011, 11 de agosto de 2011, p. 2.

³⁷ "Russie, Suppression de 100 000 postes de fonctionnaires en trois ans", *La Croix*, 21 de septiembre de 2010, p. 11.

³⁸ Igor Ivanov, *Vneshnaya politika Rossii na sabremennom etape* [La política exterior de Rusia en la etapa actual], en A. Torkunov, *Dieciat Liet Vneschnei politiki Rossii: Materiali perbaba konventa Rossiiskoi Asociazii Meshdunarodnij Issledovaniï*, [Diez años de la política exterior de Rusia: Materiales del primer encuentro de la Asociación Rusa de investigaciones internacionales], Moscú, Rosspen, 2004, pp. 19-25.

³⁹ "The Foreign Policy Concept of the Russian Federation", 12 de julio de 2008, en <http://www.mid.ru/>

cuanto a regiones o países se mantienen invariables: primeramente la CEI y los países fronterizos con Rusia, luego Europa (priorizando a países como Alemania, Italia o Francia, así como las relaciones bilaterales sobre las multilaterales), y finalmente China y Estados Unidos. Sin embargo, la estrategia exterior rusa se caracteriza por la diversificación de los vínculos exteriores que llegan hasta América Latina, Medio Oriente y África, aunque no sean regiones priorizadas por la actual diplomacia de Moscú.

Putin se ha mantenido como un primer ministro fuerte en estos cuatro años y sin lugar a dudas regresará a la cúpula del Kremlin para el mes de marzo de 2012. Por lo tanto, en Rusia se podrá mantener un sistema de gobierno con dos centros importantes de toma de decisiones, que en definitiva se apoyan y refuerzan uno al otro. Para esto será necesario que los dos actores fundamentales mantengan su estrecha relación actual y continúen de total acuerdo en la toma de decisiones. Se ha corroborado que Medvédev ocupará el puesto de primer ministro a partir de 2012, en caso de resultar electo Putin como presidente. En Rusia se ha consolidado un régimen que tiene un poder compartido entre el presidente y el primer ministro, pero el poder real descansa en la oficina y en la persona de Vladimir Putin, donde quiera que éste se encuentre. El actual primer ministro mantiene también considerable influencia sobre las decisiones que el presidente adopta en materia de servicios de seguridad nacional, defensa y, sobre todo, en política exterior. Por ejemplo, en el caso de la guerra en Osetia (agosto de 2008) o del restablecimiento de las relaciones con Ucrania después de la derrota de Víctor Yúshenko (enero de 2010), el primer ministro adoptó posturas de protagonismo indiscutible. Las relaciones con Ucrania acusaron una evidente mejoría y el nivel y frecuencia del intercambio de visitas entre Moscú y Kiev aumentó de manera considerable durante 2010 y 2011, con resultados muy positivos para ambas partes. La firma del importante acuerdo con el gobierno de Kiev sobre la Flota del Mar Negro y el arrendamiento de las instalaciones hasta el año 2040 fue un avance significativo en las relaciones bilaterales.⁴⁰

El presidente Medvédev no cambió el curso ni la esencia de la política exterior rusa de la última década; más bien varía su estilo de comunicación al intentar hablar de manera más diplomática y menos confrontacional con Occidente y, en primer lugar, con el gobierno de Estados Unidos. A partir de 2009 se intenta colocar la relación con Estados Unidos en un plano más negociador. Medvédev demuestra un estilo de liderazgo más moderado, in-

⁴⁰ "La flota rusa del Mar Negro en Ucrania", Infografía, servicio informativo *RIA Novosti*, Rusia, 2010, en <http://sp.rian.ru/infografia/20100423/126042611.html>

cluso predecible, pero sin dejar de mantener las conocidas posturas realistas de la política exterior de Putin, ni de defender las conocidas posiciones de Rusia en el orden internacional. Quizás el mayor éxito del presidente Medvédev haya sido el haber asegurado por primera vez en la historia del país que se hayan creado dos centros de poder a nivel nacional y que los mismos no se encuentren en conflicto uno con otro. Por el contrario, han funcionado de manera conveniente para el Estado. La tendencia semiliberal moderada del presidente ruso no entra en conflicto con las posturas nacionalistas y más conservadoras del primer ministro. De hecho, existen muchas más coincidencias que divergencias entre ambas tendencias en Rusia. Medvédev se manifiesta a favor del control estatal de la economía nacional y, sobre todo, en la esfera de los energéticos, pues como se dijo ocupó la presidencia de Gazprom durante varios años, así como del control económico, político y militar del Estado ruso en el territorio de su cercano extranjero. En diciembre de este año se llevarán a cabo las elecciones parlamentarias; se mantiene como favorita la agrupación que apoya a ambos políticos, Rusia Unida, la cual en las elecciones pasadas obtuvo cerca de 65% de los votos totales. Ya quedó también aclarada la incógnita de quién será el candidato de esta organización para las elecciones presidenciales de marzo de 2011 y no se vislumbra una reñida contienda electoral. Vladimir Putin debe resultar electo nuevamente como presidente de Rusia.

El caso de Rusia: ¿autoritarismo versus democracia?

Desde su llegada a la vida independiente hace veinte años, Rusia no ha logrado establecer una estructura de partidos políticos realmente consolidada y de perfil democrático; tampoco cuenta con una sociedad civil organizada, ni con procedimientos democráticos, ni tampoco existen figuras democráticas con liderazgo. En la década de 1990, existían en Rusia dos fuerzas políticas bien delineadas y establecidas: las fuerzas comunistas que luchaban por mantenerse en el espectro político y las fuerzas anticomunistas lideradas por el presidente Yeltsin, pero como ya se apuntaba las fuerzas democráticas fueron apartadas del poder por el propio presidente. Para el año 2000, poco había cambiado en esta correlación de fuerzas, se mantenía la ausencia de nuevas organizaciones democráticas que gozaran de respaldo popular y las viejas élites se mantenían como las más favorecidas por el electorado ruso. La experiencia democrática de la década anterior resultó fallida. Previo a las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999 fue creado el partido Unidad, que desde aquel momento se convirtió en una fuerza oficialista que apoyó al candidato Putin y que logró que aumentase

su popularidad de manera abrumadora en pocos meses. En 2011, este partido se mantiene como el líder indiscutible en el panorama político ruso bajo el nombre de Rusia Unida.

El sistema político de Rusia constituye una síntesis compleja y contradictoria que contiene elementos democráticos, pero también oligárquicos y semiautoritarios. Ésta ha sido la tónica dominante en las últimas dos décadas. ¿Será Rusia capaz de construir un Estado democrático pleno y estable o seguirá la tradición histórica de los últimos ocho siglos según la cual se sucedían largos periodos de absolutismo que eran interrumpidos esporádicamente por cortos periodos de reformas? La variante aún más peligrosa sería la llegada al Kremlin de un representante más radical o extremista del espectro político nacional. Occidente debería dejar de presionar al gobierno ruso y aceptar que aunque los actuales dirigentes del Kremlin no respondan a sus intereses y dictados, gozan de respaldo por parte de la mayoría de sus ciudadanos y de la élite político-militar rusa, a la vez que han logrado restaurar la estabilidad, el avance económico, el orden y la disciplina en el país. Rusia regresó a la arena internacional como una potencia importante y protagónica, no solamente en el plano regional, sino también mundial. Por el momento, y quizás durante los próximos doce años, no se vislumbran cambios importantes en la línea política de Rusia, tanto en su política interna como exterior. El perfil nacionalista del gobierno, integrado por personas que se encuentran entre sus cuarenta y sesenta años de edad, es apoyado por buena parte de la sociedad rusa actual, incluidos una parte significativa de su juventud. Al cabo de veintiséis años de la llegada de Gorbachov al poder en Rusia, este país no cumple con las expectativas y objetivos políticos que tenía él en esos años: no existe el socialismo, ni regresará jamás; tampoco se constata un orden democrático, ni de corte liberal, ni de corte “socialista”. Sin embargo, Rusia acusa un avance perceptible en el orden político, social y económico en comparación con las décadas anteriores —incluidos los tiempos de Leonid Brézhnev en la década de 1970. Afortunadamente, esos tiempos han quedado atrás definitivamente para este país, que de nuevo es considerado una potencia regional y mundial.

BIBLIOGRAFÍA

Arin, Oleg, *El mundo sin Rusia*, Moscú, Eksmo, 2002.

Avril, Pierre, “Moscou veut créer de meilleures conditions pour les investisseurs”, *Le Figaro*, 19-20 de junio de 2010.

———, “La Russie réussit son retour sur les marchés obligataires”, *Le Figaro*, 25 de abril 2010.

- Clairmont, Frédéric F., “Rusia al borde del abismo. Atrapada por las oligarquías y las finanzas internacionales”, *Le Monde Diplomatique*, 31 de marzo-29 de abril de 1999.
- Clover, Charles, “Out of the Shadows: Putin’s Intended Return as President Unleashes open Rebellion within the Kremlin”, *Financial Times*, 29 de septiembre de 2011.
- “Dmitry Medvédev pide a Vladimir Putin encabezar el gobierno después de las elecciones presidenciales” [en ruso], en la página oficial del partido Rusia Unida, diciembre 11, 2007, en <http://www.edinros.ru/news.html?id=126158>
- Gorbachov, Mijaíl, Discurso pronunciado en la ONU, *Pravda*, Moscú, 8 de diciembre de 1988.
- , Discurso pronunciado en ocasión del 70 Aniversario de la Revolución de Octubre, 2 de noviembre de 1987, cable de prensa, agencia de noticias TASS.
- , *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*, México, Diana, 1990.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, *El Fénix de Oriente. Rusia como potencia global en el siglo XXI*, México, Montiel & Soriano, 2009.
- Ivanov, Igor, *La nueva diplomacia rusa*, Madrid, Alianza, 2002.
- Lynch, Allen, *The Soviet Study of International Relations*, Nueva York, Cambridge University Press, 1990.
- Medvediev, Roy, “Eta Bila epoja Yeltsina” [“Fue la Época de Yeltsin”], *Rossiskaya Gazieta* (Moscú), 6 de enero de 2000.
- Perovic, Jeronim, “From Disengagement to Active Economic Competition: Russia’s Return to the South Caucasus and Central Asia”, *Demokratizatsiya* [Democratización], Washington, vol. 13, núm. 1, invierno de 2005, p. 65.
- Putin, Vladimir, “Datos económicos del 2010”, *Rossiiskaya Gazieta* (Moscú), 31 de enero de 2011.
- Remnick, David, “Can Russia Change?”, *Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 1, enero-febrero de 1997.
- “Russia: Business Forecast Report”, *Business Monitor International Limited*, Documento No. Q4-2011, 11 de agosto de 2011.
- “Russian Modernization: Part 2: The Kremlin’s Balancing Act”, documento, *Stratford Global Intelligence*, Estados Unidos, 27 de julio de 2010, pp. 4-5.
- “Russia Votes”, documento, Final Result of the Duma Election, diciembre 2, 2007. Center for the Study of Public Policy (CSPP), University of Aberdeen y Centro Yuri Levada, Rusia, Moscú, en http://www.russiavotes.org/duma/duma_today.php
- “Russie, Suppression de 100 000 postes de fonctionnaires en trois ans”, *La Croix*, 21 de septiembre de 2010.
- Sánchez R., Pablo Telman, *Razón y poder: Rusia una potencia hacia el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa / Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México, 2005.
- , *El regreso de la eterna Rusia al orden internacional*, México, Tecnológico de Monterrey / Montiel Soriano, 2009.
- Scott, Rose, “Shuvalov Offers New Privatization Timelines”, *Moscow Times*, 21 de octubre de 2010.

- Sidorenko, Tatiana, “La política energética rusa y su proyección en Asia”, *Foro Internacional*, vol. 48. núm. 4, octubre-diciembre de 2008, pp. 886-913.
- Simes, Dimitri, *After the Collapse*, Nueva York, Simon and Schuster, 1999.
- Torkunov, Alexei, *Dieciat Let Vneschnei politiki Rossii: Materiali per baba konventa Rossiiskoi Asociatzii Meshdunarodnij Issledovanii* [Diez años de la política exterior de Rusia: Materiales del primer encuentro de la Asociación Rusa de investigaciones internacionales], Moscú, Rosspen, 2004.
- Tsygankov, Andrei P., *Russia's Foreign Policy: Change and Continuity in National Identity*, Plymouth, R. U., Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2010.
- Wilson, Andrew, “Meeting Medvedev: The Politics of the Putin succession”, *European Council on Foreign Relations*, documento: ECFR/05, febrero de 2008.